

HISTORIA NATURAL,
CIVIL Y GEOGRÁFICA
DE LAS NACIONES
SITUADAS EN LAS RIVERAS
DEL RIO ORINOCO.

SU AUTOR

EL PADRE JOSEPH GUMILLA,
*Misionero que fué de las Misiones del Orinoco,
Meta y Casanare.*

NUEVA IMPRESION:

Mucho mas correcta que las anteriores, y adornada con ocho
láminas finas, que manifiestan las costumbres y ritos de
aquellos Americanos.

*Corregido por el D. en A. D. D. Antonio Juglá y Font, Abo-
gado de los Reales Consejos, y de la Real Audiencia
de Cataluña.*

TOM II.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE CARLOS GIBERT Y TUTÓ
AÑO MDCCLXXXI.



ADVERTENCIA.

El P. Ignacio Obregón, que se habia encargado de la correccion de esta Obra, por su indisposicion, solo pudo ocuparse en la del Tomo primero; y por esto se encargó de la del Tomo segundo el Dr. en A. D. D. Antonio Juglá y Font, quien suplica al Lector disimule los errores que notáre en él, baxo el concepto de que la impresion del año 1745, que ha servido de exemplar, sobre las muchas equivocaciones que tiene, sigue una Ortografia muy diversa de la que ha adoptado posteriormente la Real Academia Española, y se usa al presente; á mas de que á la precipitacion con que se ha procedido en la Impresion del dicho segundo Tomo, concurre, para su disculpa, la suma dificultad que comunmente se reconoce en los Catalanes, para la perfecta inteligencia, así del dialecto, como de la Ortografia Castellana.



HISTORIA NATURAL,

CIVIL Y GEOGRÁFICA

DE LAS NACIONES

DEL ORINOCO.

INTRODUCCION

Á LA SEGUNDA PARTE.

Aunque esté bien tendida y fabricada á toda costa y gusto la escalera de un Palacio; con todo, el arte, la conveniencia ó la costumbre han introducido el descanso y plan en su medianía, para tomar resuello, y subir con mas brio ó ménos fatiga lo restante de ella. Es así; pero si no me engaño, creo que los pasos y capítulos con que hemos venido hasta aquí subiendo contra las corrientes del Orinoco, no han sido tan árduos ni fastidiosos, que requieran este descanso ó division de segunda Parte. Fuera de que, de las novecientas leguas que ya por via recta, ya en repetidos semicírculos creemos que corre el Orinoco, tenemos vistas y navegadas quatrocientas y cinquenta, des-

de el Golfo Triste hasta la boca del rio Ariari ; no podemos ahora pasar adelante , sino por las señas de varios rios , que por la parte Occidental baxan al Orinoco de los Páramos de Popayán y Pasto ; y careciendo casi enteramente de noticias , por lo que mira á la vanda del Súr y Provincias , donde desde las primeras conquistas se ideó el famoso Dorado ó Ciudad de Manóa , (como se indica en los Mapas antiguos y modernos) es preciso que del Plán que debiera ser un mero descanso para volver á subir y registrar lo restante del Orinoco , hagamos término , dexando á los Operarios que la Divina Providencia destináre para el cultivo de aquellas incógnitas Naciones el cuidado de registrar y avisar á los venideros los genios de aquellas gentes , y lo singular de aquellos Países.

Entretanto la materia de esta segunda Parte que coincide con la de la primera , se reducirá á responder á varias preguntas y dudas curiosas , originadas de lo mismo que llevo ya referido , y dar satisfaccion á otras , que de las mismas respuestas han excitado personas de literatura ; y como tales , ansiosas de saber mas y mas , me han preguntado : ¿ Si entre aquellas Naciones hay idolatría y trato con el Demonio ? ¿ Si tienen alguna luz y conocimiento de Dios ? ¿ Las causas de sus guerras , arte militar y armas ? ¿ La variedad , origen y derivacion de sus lenguas ? ¿ La de sus venenos , y modo de fabricarlos ? ¿ Quál es la fertilidad de aquellos Países ? ¿ Quáles y cuántas sus plagas y enfermedades especiales , y qué remedios usan ? ¿ Si va en aumento , ó descaece el número de los Indios ? y otras curiosidades no vulgares : y supuesto que el ánimo es responder á todo , basta de preámbulo , y prosigamos con el mismo estilo lacónico y claro. CA-

Si entre

Llevó que crió :
ria y ho
tura , qu
nos que
disposicio
nares ;
cia , le
cha su
caida ma
fuera fab
tias , y
mado á
; Notabl
rables !
raíz de t
Mundo
quantas
llegando
nos , Pa
especial
su espe
convier
Orinoc
didas t
ciones

Ello es cierto que la falta de enseñanza, derivada y heredada de padres á hijos, no es otra cosa que pasar las gentes de uno á otro abismo de ceguedad y tinieblas, sea en la Religion del Mundo que se fuere, como se evidencia en las Aldéas retiradas, y en el vulgo de las Ciudades, aun en aquellos Reynos donde mas florece, y mas se cultiva nuestra Santa Fe. ¿ Pues qué diremos de aquellas gentes, cuyo total ahinco es, retirarse mas y mas del comercio humano, é internarse en las selvas, afectando, ó por mejor decir, imitando el genio de las bestias mas silvestres é indómitas?

Diré que fué gravísimo error el de los que á la primera vista pensaron que no eran racionales; porque á la verdad, luego que se van desbastando aquellas que parecen piedras, se ve por la Divina gracia, que pasan á verdaderos hijos de Abraham; y á repetidos golpes del cincél de la doctrina, se descubren los brillos de aquellos diamantes, cuya exterior tosquedad los hacia despreciables.

Diré (a) que aquellas Naciones, no solo están poseidas, sino tambien sepultadas entre las tinieblas de su misma ignorancia; pero afirmo, y debo afirmar al mismo tiempo, con el torrente de los Doctores y Theólogos católicos, que en medio de aquellas tinieblas resplandece alguna luz, algunos destellos (aunque cortos) de aquel Divino Sol de Justicia, que alumbró y alumbrá á todo hombre, de quantos vienen á peregrinar á este Mundo,

(a) P. Acosta, lib. 3. cap. 3.

do, alentando y fortaleciendo con su Divina gracia el espíritu de los Sagrados Apóstoles y de los Varones Apostólicos, para que se oyesen los écos de sus voces Evangélicas desde el Oriente al Ocaso, y desde el Aquilón al Austro, segun el vaticinio del Real Profeta (a).

Diré lo que ya dixo S. Próspero (b): „ que hay „ algunas Naciones en los últimos ángulos del „ Mundo, á quienes no alcanzó todavía á dar de „ lleno la luz de la Divina gracia; á las quales „ jamás se les niega aquella luz general, y aquella „ medida de auxilios suficientes, que para todos los „ hombres viene de lo alto. Lo mismo pudiera decir con las palabras de San Agustin, con las del Concilio Senonense (c), de Orosio y de otros Santos Padres y Concilios; pero no obstante todo esto,

Diré tambien lo mismo que en dilatados años y largas peregrinaciones, entre gentes bárbaras he palpado y experimentado; y es, que aquella corta luz que entre ellos se dexa divisar, al mismo tiempo que se dexa ver como luz, se reconoce empañada con muchas sombras. ¡Pobres almas! ¡O y qué lástima! Si aquella luz que tienen, se parece tanto á las tinieblas, ¿quál será el horror de la ceguedad en que viven? ¿Y quién habrá que no se mueva á lástima y compasion de aquellas

(a) Psalm. 18. vers. 5.

(b) *In extremis mundi partibus, sunt aliqua Nationes, quibus nondum gratia Salvatoris illuxit; quibus tamen illa mensura generalis auxilii, quæ desuper omnibus homini-*

bus est, non negatur. Lib. 2. de Vocat. Gent.

(c) *Concil. Senonens. Canon. 10. Videatur P. Ripalda, de Fide, disp. 17. & de Ente supern. disp. 45.*

llas pobres Naciones? Tienen poca luz y obscurecida, y así ven muy poco; y si no hay quien vaya á alumbrarlos, no hay esperanza de que se les aclare la vista. Hay notable diferencia en el modo de no ver, quando una nube ó niebla opaca cubre la superficie de la tierra, y quando otra nube (digámoslo así) doméstica cubre casi toda la superficie de los ojos: á aquella el tiempo la disipa, y todo queda claro: ésta se congela y crece mas con el tiempo; y al modo de ésta es la que ofusca á aquellas gentes infelices.

Digo en fin, viniendo á lo particular, que las Naciones de que trato, conocen la malicia del homicidio, del adulterio y del hurto; y los delinquentes, ó se huyen, ó esconden quanto pueden sus delitos: no se hallan casamientos entre hermanos y hermanas; y en algunas gentes hasta mas allá del quarto grado no se casan. En sus desgracias ó pesares levantan los ojos al Cielo con exclamaciones propias de sus lenguages; v. gr. ¡Ayaddí! ¡Acayá! ¡Ayó! ¡Páya! ¡Guayamijideyá! y otras semejantes, con que naturalmente recurren á lo alto á implorar el favor y amparo, aunque no tienen otras voces ni términos para explicarse mas siendo éste un movimiento con que recurre la criatura afligida á su primera Causa, segun el sentir expreso del Padre de la eloqüencia Ciceron (a). En la Nacion Achagua viene de padres á hijos la tradicion del Diluvio Universal, que explican con estos términos muy genuínos: *Catena Manóa*, qu

(a) *Lib. 2. de Natura Deorum*, ibi: *Quid potest esse tam apertum:: eum Cœlum suspeximus:: quàm esse aliud quod Numen præstantissimum, quo hæc regantur? &c*

á la letra es: *Sumersion general de la tierra, ó laguna general.*

Con toda claridad, segun Herrera (a), retenian esta noticia los Indios de Cuba, y uno de los mas ancianos reconvino á Gabriel de Cabrera con estas palabras *¿Que por qué le reñia &c. pues todos eran hermanos? ¿Vosotros le decia no procedeis de un Hijo, de aquel que hizo la Nao grande para salvarse del agua, y nosotros del otro?* de modo, que esta tradicion, segun se ve, estaba muy asentada y corriente de generacion en generacion. En dicho lugar cuenta el mismo Herrera, que tenian aquellos Indios noticia de la creacion del Cielo y de la Tierra, y que habia sido fabricada toda esta gran máquina por tres Personas, aunque al explicarlas deliraban. Una y otra noticia se hallaron en el Perú y en México (b).

En otras tres Naciones que luego nombraré, tienen palabra con que expresar (á su modo) y nombrar á Dios, (esperamos que el tiempo y la práctica lo descubrirá tambien en otras, que hasta ahora no han dado señal de conocerle, por frase ó palabra destinada para ello,) pero en dichas Naciones no se ha reconocido ceremonia alguna exterior para el Culto Divino; ni las voces con que segun la variedad de lenguas nombran á Dios, son tan individuales y positivas, que nos hayamos asegurado ya de su cierta y fixa significacion. Por esto en la Doctrina Christiana, que traducimos en sus Idiomas, usamos de la palabra *Dios*, y de las demás palabras Españolas necesarias para

(a) Herrera, *Decada 1.*
lib. 9. cap. 4.

(b) Solorzan. *Politic. cast.*
pit. 5. y Torquemada, cap. 9.

ra la explicacion de los Misterios de nuestra Santa Fe : así como los Latinos tomaron del Griego muchos términos facultativos de que carecian, para explicar muchas dificultades Escolásticas.

Los Caribes , Nacion dominante por muy numerosa , llama á Dios *Quiyumocón*; es decir : *Nuestro Padre Grande* ; pero aun no está bien averiguado si estas voces tienen por objeto la Causa primera , ó si se refieren al mas antiguo de sus Abolengos ; y por esto no usamos de dicha palabra.

Los Salivas dicen que el Púru hizo todo lo bueno : que Púru vive en el Cielo : que el Hijo de Púru mató aquella Serpiente que destruía las gentes &c. (éstas son sombras y vestigios borrados de la verdad).

Los Betoyes decian ántes de su conversion, que el Sol era Dios ; y en su lengua al Sol y á Dios llaman *Theos* ; voz Griega , que tambien significa á Dios ; pero ninguna de estas tres Naciones da la menor muestra de culto ni de adoracion á su Púru , *Theos* ó al *Quiyumocón*.

En ninguno de aquellos vastos Países hemos hallado hasta hoy muestra de idolatría ; y así hay este obstáculo ménos que vencer para su enseñanza. No obstante esto , en la Nacion Betoya hubo que vencer algo ; porque pusimos en el Catecismo esta pregunta : *¿ Theodá , Diosoqué ? ¿ El Sol es Dios ?* y al punto respondian que sí : la respuesta que se les enseña , es : *Ebamucá , futuit ajajé Diosó abulú , ebadí , tuluebacanutó* : no es , porque es fuego que Dios crió para alumbrarnos.

Viendo pues , que pasaban muchos meses sin acabar de creer que el Sol era fuego , me valí de

la mecánica de una lente ó cristal de bastantes grados, y junta toda la gente en la plaza, cogí la mano del Capitan mas capáz, llamado Tunucúa. Preguntéle: *¿si el Sol era Dios?* luego respondió que sí: entónces en voz alta que oyéron todos, dixe: *¿Day dianu obay refolajuy? Theodá futuit ajaduca, may mafarra. ¿Quándo acabaréis de creerme? ya os tengo dicho que el Sol no es sino fuego.* Y diciendo y haciendo, interpuse la lente entre el Sol y el brazo del dicho Capitan, y al punto el rayo solar le quemó y levantó una ampolla considerable en el brazo: clamó luego él con voz amarga, diciendo: *Tugaday: tugaday: futuit ajacadacá!*

Es verdad: es verdad: fuego es el Sol. Corrian de tropel los hombres y mugeres á ver el efecto del Sol y de la lente: veian la quemadura, y el Capitan les explicaba con eficacia la operacion que miraban con espanto correlativo á su nativa ignorancia: entretanto rompí por entre el gentio, y llegué á la turba de muchachos, deseosos de ver y saber lo que pasaba: hice la misma pregunta al mayorcillo de ellos, erró la respuesta, y lo desengañé con la quemadura de la lente. Aquí fué mayor la bulla, todos querian experimentar (aunque á costa suya) si el Sol era fuego, ó no; dile la lente al Fiscál de la doctrina, para que fuese dando gusto á todos, y yo me retiré á mi choza: el efecto de esta maniobra fué qual se deseaba; porque de allí en adelante ningun Betoy dixo jamás que el Sol era Dios: luego respondia que el Sol era fuego.

No puedo omitir aquí lo que me pasó con un Gentil Betoy, llamado Cagiali al principio de la

conversion de esta Nacion : insistí en una de las pláticas , que el que no creyese la doctrina que yo de parte de Dios les enseñaba , le llevarian á ser quemado perpetuamente á la casa del fuego , donde viven los Demonios. (ésta es frase propia de aquel language). Vino despues el Cagiali á informarse mas de espacio de la materia : expliqué-sela de varias maneras , y con símiles materiales ; (que son los que mas sirven para su rudeza) y quando se hizo cargo de esta tan importante verdad , se alteró todo , encendiósele el rostro , soltó las lágrimas , y con voz lamentable dixo : ¡ *Ayaddí, Babicá!* ¿ *Day mã ebá Diosó?* ¿ *Dayque ojabolá, obay reacje afocá, arreacabi, dusuque arribica?* ¡ *Ay, Padre mió!* ¿ *Cómo ha hecho Dios esto?* ¿ *Conque mis mayores se han perdido, y están ardiendo, porque Dios no les envió Padres que les enseñasen?* Confieso que me enternecí , y que me costó mucho trabajo el consolar al Cagiali , y mucha dificultad el hacerle entender , que la causa de la perdicion de sus mayores no estuvo en Dios , sino en los pecados de aquellos Gentiles , por los quales se hicieron indignos de que su Magestad les enviase Predicadores. Este Cagiali fué un gran Indio , sirvió mucho para aquella fundacion ; y quando le bautizé (que fué *in articulo mortis*) le llamé Fortunato , porque logró la fortuna que lloraba perdida en sus mayores.

Pero por el mismo caso que reynan las tinieblas en los entendimientos de aquellas gentes , quando al abrir los ojos de la razon , perciben la luz de las verdades eternas , les da mayor golpe la novedad , y se reconoce por los efectos , que entón-ces derrama Dios á manos llenas su misericordia,

segun la mayor ó menor disposicion de los Neófitos; entre los quales vemos y advertimos la mutacion que en ellos hace la diestra del Todo-Poderoso. Y aun los mismos Indios al cotejar su vida racional y christiana con su antiguo desconcierto, se regocijan, se admiran y dicen repetidas veces á sus Misioneros: *Diosó fausucajú, Babicá, ujuma afoca, ubadolandó maydaitú*: esto es: *Dios te lo pagará, Padre; pues por tu medio vivimos ya racionalmente*; y veis aquí aquel maná escondido, que endulza, suaviza y hace llevaderos los mayores trabajos presentes; y que dispone, da brio y ánimo para los venideros.

¿Qué consuelo podrá compararse con el de un Operario entre aquellos Neófitos que se fatiga para que sus Indios no frecúnten tan á menudo los Sacramentos de la Confesion y Comunión, como los de la Nacion Achagua, que la desean y piden hasta ser molestos?

¿Qué mayor señal se puede hallar de que han abrazado sériamente nuestra Santa Fe, ni qué mayor gusto para el que se la predica, que reconocer en los Neófitos temor de Dios, deseos de salvarse, y gran miedo de la eternidad del Infierno, con la moderacion, recato y buena conducta debida que requieren las tales señas? y á la verdad de esto pudiera decir mucho.

Solo diré para gloria de Dios y confusion de muchos Christianos, que se precian de serlo, que me ha sucedido estar muchas mañanas seguidas oyendo confesiones de Indios Neófitos, sin hallar en alguno de ellos materia para la absolucion: y me consta que á otros Misioneros les ha sucedido lo mismo; *eso no, Padre* (responden) *desde que*

supe que Dios se enoja por los pecados, y como los castiga, no hago cosa mala. Por otra parte se evidencia la sinceridad y verdad que profesan en la confesion, con muchas señales ciertas, especialmente por la brevedad, ansia y susto con que recurren al Tribunal de la Penitencia, si caen en algun lazo de los que arma el enemigo: en cuya prueba solo digo, que á deshora de la noche, y lloviendo reciamente se entró un Indio Neófito en mi rancho, y puesto de rodillas á mis piés, todo asustado, me pidió las diciplinas: se las dí, y empezó á descargar recios azotes sobre sus espaldas, y á llorar. Díxéle atónito, ¿ que por qué era aquella penitencia? respondió que le habia engañado el Demonio, y que venia á desenojar á Dios, y á confesarse, como lo hizo: añadiendo despues otros azotes sobre sus espaldas: ¿ quién no alabará á Dios por estas señas de Fe viva y santo temor suyo, que su Magestad infunde en los que poco ántes no le conocian?

